



Jean-Claude Trichet, durante el anuncio, ayer, de la posible subida de los tipos de interés. :: AP

Trichet anuncia que el BCE podría subir los tipos en abril



ENRIQUE MÜLLER
Corresponsal

El incremento no será el punto de partida de una escalada en el precio del dinero, tranquiliza el presidente del Banco Central Europeo

BERLÍN. Los periodistas que acuden a la cita mensual en la sede del Banco Central Europeo, un encuentro en el que el presidente de la Ins-

titución, Jean Claude Trichet, anuncia los acuerdos adoptados por el Consejo de Gobierno, vivieron una primicia casi histórica. Por primera vez en su larga permanencia al frente del BCE, Trichet anunció con un mes de antelación el posible resultado de la reunión del Consejo que tendrá lugar el primer jueves del mes de abril.

«Los riesgos que pesan sobre las perspectivas de la evolución de los precios están orientados al alza», dijo con voz grave, utilizando el idioma inglés. «Estamos ejerciendo una estrecha vigilancia y el Consejo de Gobierno piensa que es posible una subida de los tipos de interés en la próxima reunión», declaró.

Esta frase causó confusión y también expectación entre el centenar de periodistas que acudió a la rueda de prensa. A los pocos minutos las agencias utilizaron el calificativo de «urgente» para avisar a sus clientes. Trichet, consciente del terremoto informativo que produjeron sus palabras, añadió un poco más de confusión cuando dijo que la subida era «posible, pero no segura».

«En todo caso, no sería, desde luego, el punto de partida de una serie de incrementos», matizó. «Cuando nos enfrentamos a un choque, como ocurre ahora –dijo, en referencia a la escalada del crudo–, nuestra responsabilidad es evitar las tensiones inflacionistas de segunda vuelta». Los expertos siempre te-

men que el traslado de los costes energéticos a precios finales termine por influir en las negociaciones salariales.

Sin cambios

Como todo el mundo esperaba, el Consejo de Gobierno mantuvo sin cambios en el 1% el tipo de interés de referencia en la zona euro, que permanece en ese nivel, el más bajo desde que existe esta área monetaria, desde mayo de 2009. Contrariamente a su costumbre, Trichet no precisó que esa tasa estaba en el nivel «apropiado», aunque admitió que la decisión de mantenerla sin cambios había sido adoptada por el consejo de gobernadores de forma unánime.

El Consejo revisó al alza sus previsiones de inflación en la zona euro y pronosticó un aumento de precios para 2011 del 2,3% y del 1,7% para 2012, frente a los incrementos del 1,8% y del 1,5% que había estimado anteriormente. La evolución prevista para este año se sitúa por encima del nivel que la autoridad monetaria europea considera adecuado para mantener la estabilidad de los precios, el principal objetivo que le ha sido encomendado.

El aumento de la presión inflacionista tiene su origen en el alza de los precios de la energía y de las materias primas, una evolución que permitió que la inflación se acelerara, hasta alcanzar el 2,4% en la zona euro el pasado febrero.

Por el contrario, los economistas del BCE fueron los únicos en dar una noticia positiva al revisar al alza sus pronósticos de crecimiento para la zona euro en 2011 hasta una horquilla de entre el 1,3% y el 2,1% frente al 1,6% y 1,8% previsto en diciembre pasado. Las previsiones también son positivas para 2012. En ese año, el BCE espera una expansión de la economía de la zona euro de entre el 0,8% y el 2,8%, frente a un estimación de 0,7% y 2,1% anunciada hace tres meses.

El BCE, según anunció Trichet, seguirá desarrollando sus operaciones semanales de suministro de liquidez al Eurosistema, una actuación que permite a los bancos obtener liquidez a un tipo de interés fijo de 1%. Esta medida también se aplicará a las subastas de liquidez a tres meses que se celebrarán el 27 de abril, el 25 de mayo y el 29 de julio próximos.

Para preservar la estabilidad económica de la zona euro, Trichet volvió a pedir a los gobiernos que cumplan plenamente con sus planes de consolidación fiscal en 2011 y sugirió a los líderes especificar las medidas que podrían adoptar con el fin de preservar la credibilidad de sus objetivos de consolidación fiscal. «El fortalecimiento de la confianza en la sostenibilidad de las finanzas públicas es clave, ya que permite reducir los tipos de interés de primas de riesgo y mejorar las condiciones para un crecimiento sostenible», dijo.

Si leen las declaraciones del gobernador del Banco Central Europeo, en su estricta literalidad, comprobarán que ha dicho una perogrullada de tamaño natural. En efecto, solo nos dijo que, a la vista de la evolución de los precios y en especial los de la energía, «la subida de tipos es posible, aunque no es segura». Claro, ya sabíamos que posible lo es siempre y segura solo cuando se ha producido. Sucede que los Triche-

IGNACIO MARCO-GARDOQUI
VIRGENCITA,
VIRGENCITA



tólogos afirman que, cuando un gobernador recuerda la obiedad de que es posible una subida de los tipos, en realidad nos está diciendo que se producirá con toda seguridad.

Si es así, sería una malísima noticia para nosotros, un palo muy duro. Los precios de la energía, y algunos productos más, tensionan a los precios, así que el manual aconseja subir los tipos. Pero no es lo mismo para Alemania, cuya economía crece con fuerza,

que para España, atascada en el barro de la crisis. Y tampoco es lo mismo aplicar esa dura terapia a una inflación originada por exceso de demanda –en donde es eficaz–, que a una de costes, en donde es poco menos que irrelevante. Y sus efectos son muy diferentes para un país razonablemente endeudado que para otro agobiado por las deudas.

La medida tan solo tiene una faceta positiva. Una eventual subida de los tipos fortalecería al

euro y eso nos permitiría importar el petróleo, y lo demás, a precios más baratos, lo que contribuiría a moderar la inflación. Aunque, si lo piensan, también encarecería nuestras exportaciones, que resultarían más caras para nuestros clientes cuando tuviesen que adquirir los euros necesarios para pagarnos.

En resumen, ¿recuerdan el chiste? Pues eso, virgencita, virgencita, que nos quedemos como estamos. No creo que nos oiga.